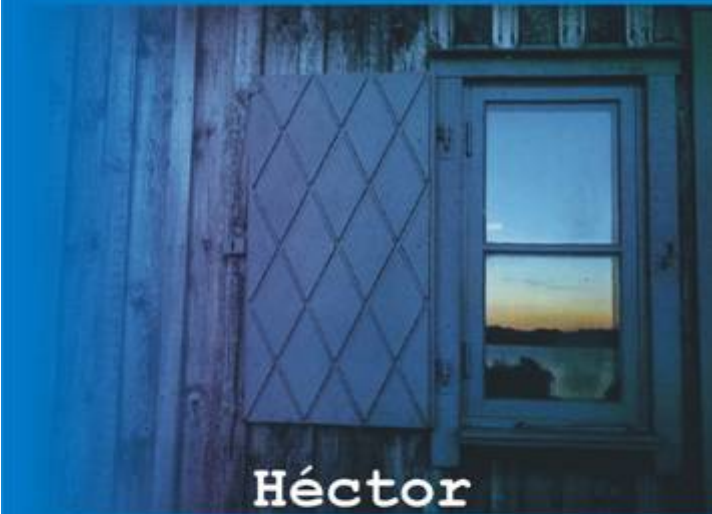


CUATRO POSTALES DE SUECIA



Héctor
Rosales

4ª edición



Héctor Rosales

CUATRO POSTALES DE SUECIA

Estocolmo - Barcelona 9.1991 / 2.1992

PALABRA VIRTUAL
México, 2005

Meses atrás tomé varios apuntes durante una corta estadía en Suecia.

Se sumaban dos primeras veces: la visita a ese país, y la idea de escribir luego sobre algunas de aquellas vivencias. (No había tratado antes, como tema central y de forma bastante directa, ninguno de mis viajes).

Si toda crónica literaria supone un ejercicio subjetivo, el enfoque (llamémosle) *poético* lo acentúa considerablemente. De manera que el lector accederá a la palabra en movimiento, a una síntesis personal de lugares, nombres, acciones y reflexiones que no implican similares puntos de vista.

Cuando en el mes pasado desarrollé la serie, tenía delante unas notas y la memoria. Sin especial afán didáctico, guiado por reflejos que perduraban en la retina, recorrí aquellas impresiones. Después aparecieron estas *Cuatro postales de Suecia*; al reverso de cada una les invito a nuevos viajes, como los que realicé al escribirlas.

H.R., Barcelona, febrero 1992.

CUATRO POSTALES

DE SUECIA

1/ TREN A ESTOCOLMO

*Y el altavoz distingue parajes ignorados
con sereno lenguaje del norte. El tren se desliza
raudamente por mediodía verde, por desperezada
llanura bajo el cielo inmenso, el tren
despertando fincas de facciones familiares
(¡cuántas ventanas obsesas de luz, alertas,
cuadrados párpados fijos
ante la domada lejanía!), tonos de arcilla
turbados con el abrazo de los bosques.
Todo parece sólidamente tierno. Defendido
de la fricción del riesgo, todo se aísla
y se junta en amable maniobra horizontal
y cívica. La ruta consume campo
que ya sueña (teme) la blanca soledad
del porvenir. Sólo industriales banderas
de puntillas un orgullo nativo
manifiestan: la risa ondea en las cumbres,
no tanto en los trayectos. Sólo en plataformas
responsables del recuerdo (veo ilustraciones
en folleto) las piedras rúnicas declaran
hazañas hendidas en duro antaño.
(En el exterior las huertas asienten con surcos
adolescentes; se labran días distintos).
Y el altavoz distingue parajes ignorados
con sereno lenguaje del norte. Un finlandés (ebrio,
burlesco, mundano) me ofrece una lata danesa
de rubia cerveza cuyo frescor compruebo
con gusto. Varias gargantas y dialectos sorben
similares fuentes, combinando marcas y jaranas.
Hace muchas arboledas que dejamos
Malmö. Afloran otras evocaciones (el amparo
de Zitarrosa en la cassette, esos cielos*

*tan amplios, los cerros fraternales) que subieron por
nubes que podrían ser **aquéllas...***

*Y a esa altura, el altavoz pregona la capital
próxima. Una paloma de monte
disimula en vuelo raso su emoción
(ha visto el beso azul intenso
del Báltico y el Mälär), se aleja
de los siete siglos flotantes, de los canales
que nos aguardan contagiando
la utopía malva del archipiélago.*

*Anuncian en el vagón: **Centralstationen.***

*Y se aminora el ritmo de septiembre y aumenta
ese fulgor de puentes: monarcas locales, marinos
agentes de lazos y rondas, puentes
que observan cómo puede ser colega
este breve trozo sureño navegante.*

2/ GAMLA STAN

*El Origen. Aquí el alma urbana emergida, viva entre brisas intemporales que alzan la vigilancia de los chapiteles, entre palacios por ademanes del agua celebrados. Está palpitando empedradamente (ánima vikinga, ya sedentaria) en callejones, callejuelas, sendas encrespadas donde aplomados peatones disfrutan al calibrar cada rasgo. A ras de Historia se sitúan escaparates (recientes variedades, calidades antiguas, medidas) que nos distraen de fantasías medievales circundantes. "San Jorge y el dragón" también luchan en este suelo, esculturas que unen gesta con admiraciones de pueblos distantes, Estamos en **Gamla Stan**, la vieja Estocolmo coronando curiosidades actuales, seduciendo los pasos que ya le aman como suyos. Radiantes, reiterados: hay seres visionarios de un ambiente sin cobertura fotográfica. (El Origen, bajo leyendas y hechos consumados, serpenteando, mutándose a lo largo de años amarillos y naranjas, patronos del espacio). **Storkyrkan, Tyska Kyrkan, Riddarholmskyrkan**, templos por mi foránea voz encaramados, hasta pronunciar aún más las torres que rezan su elegancia influyente. Es un letargo, es como si un gigantesco, cauto, pujante letargo pusiera paz en estas calles tejedoras de confines. Pasamos frente a numerosos transeúntes que miran (tras esa misma traslúcida pantalla) los metros de ayer que ahora nos poseen para siempre. Pero hay otras estelas parpadeando desde algunos tejados, al tocar la céntrica*

Stortorget (he leído que aquí, en 1520, ocurrió
el más sanguinario suceso de la ciudad:
el rey Cristian II de Dinamarca mandó decapitar
a unos ochenta nobles suecos, cuyas cabezas,
en atroz pirámide, fueron amontonadas en medio
de la plaza), **Stortorget** ("Gran Plaza"),
de la cual nadie parece advertir tal Cicatriz,
muda y estremecida, espina del letargo.
Triunfa el colorido, la magnética placidez
imperante, la hora del almuerzo,
el acopio de obsequios extendiendo lugares.
Prefiero perderme; sin prisas beber
del hechizo de tan atrayente arquitectura.
Y en **Riddarholmen**, leve isla del Origen anexa,
pisar de nuevo el muelle, contemplar la iglesia,
el lago, los palacios, la casa del Parlamento,
las cumbres de **Söder** (sur de la capital).
Perderse justo aquí, donde un suave oleaje
bautiza la mirada saliente, ingrávida
como aquel barco, que la llevará más adentro.

3/ RINKEBY A CONTRALUZ

*Allá, hacia las primeras horas escandinavas (Copenhague aérea, su balsámica planicie verdeando saludos de recibimiento, el apacible silencio esparcido en ocres, vidrios encortinados, casas de almagre, de cuentos y de almíbar, el viento murmurando hasta el puerto, hasta el ferry, hasta Malmö), después del primer cartel **Sverige**, cuando abrazos, presentaciones y noticias formaron lumbre y sino: los amigos del semanario **Liberación** y de **La Revista del SUR** (Gracias Federico, Melita, Teto, Pepe, Gracias Todos) agregaron revelaciones, latinas acequias, prismas, llaves, vivienda en Estocolmo. Al día siguiente: tren, aquella ruta.*

*Un sol desdentado está danzando ante los rótulos que rinden culto al **Norrmalm**, moderno centro capitalino; sol que dora sienes en curso hacia las bondades de cristalerías, utensilios, tecnología, figuras de artesano cuño, expuestas al trance ansioso del monetario poder.*

Adelantado en la mañana, en concurrido andén Juan Cameron aguarda (la poesía también es una espera, compañero) para indicarnos la base de la estancia: Rinkeby.

*Vamos a un cinturón ceñido en las afueras, sector oeste y arriba, según mapa que reviso en pleno metro (**Centralen** colmada de piernas atravesando su activo vientre). El metálico ciempiés trabaja hondo en estos túneles donde meditan las raíces, tiene el corazón confundido por esas caras de oliva y medialuna ("El expreso de Oriente", comentan que le llaman a la línea, hasta la parada de ojos carbonados y escaleras, reino de pasaportes, peldaños y peldaños, Alcorán).*

*Allá quedamos. Un viernes fronterizo adecuaba rincones
para mercadillos, doctoradas hierbas, frutas
portadoras de melodías natales.*

*Rinkeby sin el frío aún, con franjas de césped
uniformes (voladoras alfombras en reposo), edificios
de cuatro a cinco plantas reverentes de la luz que
tibiamente les toca, les arrulla medida, muy nórdica.*

*Desde algunas plazoletas que custodian juegos
de madera, desde una guardería cercada en blanco
collar y prado interminable, por algún sendero
lateral, solitario, exploro emigraciones, el otro mundo
tercero, aspirante a un paraíso alquilado.*

*A menudo he visto mirlos revoloteando en derredor,
posándose detrás de sus sombras. Traen sonidos
que aprendieron en grietas ocultas del bosque,
los repiten una y otra vez, lo harán mañana, pasado.*

*Allá, detrás de los árboles de Rinkeby, viviría,
estaba viviendo (lo sabían, de hecho, las aves)
la cortada lengua, el abecedario enfermo por un clima
helado, el recuerdo que sólo tomó de su veneno,
ese desvaído temblor forastero,
mal enterrado. Y cuestionando.*

4/ LOS ACORDES DE UPPSALA

*A través de los jardines de Linneo, arropado por la espiral de un coro de hojas extrañas, atiendo la íntima tonada que brota del entorno. Aquella que se enrosca vagamente de las agujas (erguidas centinelas, paralelas en severa belleza, pensativas ante la ciudad) de Uppsala, de su espléndida **Domkyrka**, Catedral sublimadora de perseverancias y fuegos. En rojiza consonancia: la Universidad, nutriendo con ancestrales notas pizarras también llenas de presente, fragancia estudiantil tanteando desenlaces. Estaremos unas horas. Un paseo rozando la calma serpenteada del río **Fyrisån**. Más de una expresión local bordea los arcos, ladrillos, estampas florales donde las frases pueden ser fábulas diminutas, libradas al paisaje, ajenas a sus dueños, que las reparten espontáneos mientras giran la vida en bicicletas. Caminamos entre una interrogante de algodón, algo fijo en el país. (Ningún grito, ninguna estridencia, ni siquiera un insolente improperio de automóvil alteraron ambientes en la Suecia visitada). Compitiendo autoridades, prominente sobre la colina cuyas frondas rejuvenecen la procedencia de 1540 (iniciativa del rey Gustavo Vasa): el Castillo, este **Uppsala Slott** que, aferrado a su gloria, nos contempla subir y nombrarle. Ventanas por doquier (¿quiénes quedaron temblando de nieve y nada, apretados a los cristales, capturados para siempre en el reflejo?), indiferentes ventanas, paredes que dialogan en secreto con la Catedral, muros bermejos, rotundas torres donde proyecto la voz (brasa que fluye) de Loreena McKennitt bordando hasta las cimas "The Lady Of Shalott". Me adhiero a esta canción, al círculo "The Visit" (Loreena,*

su álbum, el hemisferio con vestigios de mi sangre más remota); la escena incorpora ráfagas célticas, tramas urdidas en alcobas de Camelot, tradiciones oriundas de la niebla, versos de Shakespeare, de Enrique VIII, voces y más voces poblando palcos, bodegas, pendientes. Relaciones que se cruzan sin violencia en el ahora; todos los nortes fusionándose, para soltarse llevando retales de nueva historia.

Descendemos entre una interrogante de algodón, algo fijo en el país. (Estoy seguro de que los montes están escuchando, levantan un poco esos árboles y captan las cifras que la tarde ordena en su escritorio).

Uppsala comprende. Discreta, ella pinta de bonanza los anhelos de sus monumentos, y les riñe por las noches, cuando tanto alumno es dormida disciplina.

Esos muchachos, finalizando abril (durante la fiesta que los asocia), con antorchas encendidas y banderas provinciales, marchan hacia el Castillo, iluminando la llegada primaveral y la savia sueca repartida.

Noche Walpurgis, le llaman. Intento vislumbrarla faltando meses para ella, en claro día, volviendo de allí. (Entonces los acordes, la emoción de nostálgicos maestros, el vino patrio corriendo hasta la risa del alba, mojando la interrogante de algodón, encendiéndola).

A través de los jardines de Linneo, bajando hacia la estación, hacia la capital, hacia el regreso sentí que una tenue flama se instalaba en mi maleta, una simiente semejante al cariño, a la nube terrestre que sigue ardiendo en parajes cubiertos por la lluvia, algo que late y que llevo, algo que ya no está fijo en el país.

CUATRO POSTALES DE SUECIA

1ª edición (pliego)
Come in, Casa de los Idiomas
Barcelona, 1992

2ª edición (pliego)
Casa de Uruguay
Barcelona, 1993

3ª edición (fotocopias en DIN-A4)
Copias de autor, limitadas
Barcelona, 1994

4ª edición (formato PDF)
Palabra Virtual
México, 2005

© Derechos reservados

Diseño de portada
HÉCTOR ROSALES

Foto de
INGALLIL SNITT

Maquetación y coordinación general
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada en formato electrónico (PDF) para ser distribuida por Palabra Virtual con la autorización y supervisión del autor.

México / Barcelona, febrero de 2005

www.hrosales.com
www.palabravirtual.com

